



Leyendas sobre el origen del café

Ali bin Omar al Shadhilly

Ali bin Omar al Shadhilly es el patrón de los caficultores y consumidores de café en los países musulmanes. Según la leyenda, Ali fue acusado de mala conducta por mantener relaciones con la hija del sultán. Por ello fue expulsado de la ciudad y desterrado a las montañas junto alguno de sus criados. Allí, las condiciones de vida resultaban extremadamente difíciles y a menudo les faltaba agua potable para beber. Un día Ali decidió beberse la infusión de unos frutos verdes que encontró en unos arbustos que crecían de forma salvaje cerca de su nueva casa. Al probarla, la encontró muy buena y la dio a probar a sus compañeros. Desde ese día la infusión se convirtió para ellos en una bebida habitual, que les otorgaba vigorosidad y fuerza.

Por aquel entonces, los pueblos vecinos de las montañas sufrían con cierta frecuencia dolores epidérmicos. Percatado de este problema, un día, cuando Ali bajo al pueblo en busca de víveres llevó consigo unos cuantos de aquellos frutos que recogía en las montañas y los repartió entre la gente, que unos días más tarde mejoraron de sus dolencias. Gracias a ello, Ali alcanzó un gran prestigio por sus habilidades curativas, las cuales llegaron a oídos del sultán. Este lo hizo no sólo regresar a la ciudad, sino que lo acogió en su palacio. A partir de entonces Ali se dedicó el resto de su vida a la preparación del café para el sultán, dándole a conocer a gran parte de los pueblos musulmanes.

El descubrimiento del café, como el de muchos otros productos, tiene un origen legendario. En su historia se entremezclan fábulas, mitos y creencias, tantas, que aunque parece confirmado que las primeras plantas de café son originarias de Abisinia (hoy Etiopía), uno no puede por más que dejar volar su imaginación al leer los fantásticos y extraordinarios cuentos en torno a esta aromática bebida.

Presentamos a continuación algunas de estas leyendas más populares y animamos a todos los lectores que conozcan más historias las compartan con nosotros (a través de correo electrónico o convencional a las oficinas del Forum Cultural del Café).

Por repetidamente referenciada y explicada, obviamos en este brevíssimo compendio de leyendas, la que narra la historia del pastor Kaldi, que descubrió el café tras comprobar qué vigorosas se tornaban sus cabras cada vez que comían los frutos rojos de unos curiosos arbustos que crecían salvajes en las montañas de Abisinia.





Este mismo personaje, Ali bin Omar es el protagonista de otra historia que relaciona su persona con el descubrimiento del café. Ambas tienen un inicio similar, pero los hechos cambian sustancialmente a medida que avanza el relato. Esta segunda leyenda está documentada en el poema "El triunfo del Café" atribuido al sabio de la Meca, Abu-bek. La poesía explica como el hijo de Abul Hassan Sehadeli, a quien se debe la fundación de la ciudad de Meca, fue castigado por su padre a sufrir pena de destierro en la aldea de Ousab, tierra estéril de la Arabia pétrea por "falta de orden moral". Allí sufrió grandes penalidades por la carencia de alimentos, pero logró mantener sus energías gracias a una bebida que preparaba con hojas y frutos de un exótico arbusto que, evidentemente, no era otro que un cafeto. Mientras cumplía su destierro fue visitado por un monje, a quien a causa de una grave dolencia su comunidad le impuso la necesidad del aislamiento en el desierto de Ousab. Omar lo acogió en su refugio y le brindó como único alimento la mágica bebida. A pocos días de disfrutar de ella, el monje se vio libre de todos sus males.

Al regresar a su comunidad contó a sus compañeros los maravillosos efectos de la infusión y estos de inmediato iniciaron los preparativos para rescatar al confinado Omar, más con la intención de conocer los frutos de los cuales se preparaba la maravillosa bebida, que de alcanzar el perdón que implorarían a su padre. Para exaltar el misterioso descubrimiento, los monjes condujeron a Omar a la Meca, donde en medio de apoteósicas demostraciones de reconocimiento le prometieron que en su honor se construiría una Mezquita en un florido y umbroso rincón del Valle de Ousab.

El profeta Omar

Otra leyenda explica un extraño sueño del profeta Omar, según el cual el café tendría un origen divino. La historia se sitúa en el año 1278. En ella Omar, dormido, soñaba cómo montado en su caballo perseguía una ave de inmaculado plumaje. El pájaro, sin embargo, no era un ave cualquiera, sino un enviado de Alá con poder de penetrar en los sueños humanos. Así que antes que Omar despertara y el ave fuera alcanzada, esta se convirtió en un arbusto. Al despertar de su sueño, Omar descubrió a su lado una frondosa planta igual que la de la quimera, con flores blancas, signo de pureza, y frutos rojos, como la sangre de los fieles. En 1450 los peregrinos que llegaban a la Meca bebían con unción el líquido elaborado a partir de aquellos frutos y que los musulmanes turcos, guardianes de la Puerta Sagrada, lo importaron y convirtieron en su bebida más preciada.

Otra leyenda árabe que también atribuye un origen divino al café, es la que explica que Alá habría aliviado las preocupaciones del profeta Mahoma con un vigorizante "líquido negro como la piedra bruna de la Kaaba". Una hora después de haber bebido la última gota, Mahoma venció a cuarenta caballeros y honró a cuarenta mujeres...

Àngela d'Areny

